


GESTIÓN EMPRESARIAL



El futuro no será el mismo

O futuro não será o mesmo

 Carlos Jarque, gerente del departamento de desarrollo sostenible del BID habla sobre la tecnología de la información y comunicación para el desarrollo y la orientación de las políticas de numerosos países se ha centrado en el componente de tecnología para el desarrollo, descuidando en muchos casos los aspectos institucionales.

La Sociedad de la Información (SI) en América Latina y el Caribe

Tuvimos, en estos últimos años, la oportunidad de participar y contribuir al surgimiento de un mundo nuevo a través de la aceleración de la revolución tecnológica, fuente de extraordinarias posibilidades de crecimiento económico y desarrollo social que se profundizaran a lo largo de esta década. La sociedad ha experimentado cambios importantes en su vida cotidiana con nuevas formas de comercio, información, trabajo, comunicación, estudio, transporte, servicios y beneficios. En nuestra región latinoamericana el camino hacia el establecimiento de estas 'nuevas sociedades' ha tenido obstáculos y sufrido retrasos, necesitamos entonces estrategias y políticas que preparen América Latina a un cambio rápido e eficiente hacia la Sociedad de la Información.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) se quiere asociar a la Sociedad de la Información al desarrollo de los países de América Latina y el Caribe bajo una nueva perspectiva. El debate que estamos promoviendo desde el Banco parte de identificar un modelo de Sociedad de la Información que esté estrechamente relacionado con las condiciones de partida de los países de la región.

Esta contribución fue desarrollada por la recientemente creada División de Tecnología de la Información para el Desarrollo del Departamento de Desarrollo Sostenible del Banco Interamericano de Desarrollo y el trabajo sobre este tema coordinado por el Doctor Pablo Valenti.

Partamos, entonces, por entender que significa Sociedad de la Información, a que condicionantes está asociada, cuales son sus determinantes y fundamentalmente cuales son las componentes que es preciso considerar para promover un desarrollo real que encamine nuestros países hacia una participación real en la SI.

Es indudable que la SI está de moda, y esto es peligroso; se suelen adoptar las modas, copiar modelos y, como veremos, esto no

es bueno. La SI no depende de modas, la construcción se deberá hacer sobre la base de modelos enteramente endógenos, abiertos e integrados al mundo, pero que sean capaces de considerar las variables propias de cada contexto. En los últimos tiempos ha aparecido una cantidad considerable de nuevos conceptos que intentan explicar este fenómeno que se origina en la así llamada Revolución Digital, y es indudable que gran parte del desarrollo es debido a los espectaculares desarrollos en el sector de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC).

Pero aquí queremos destacar una primera advertencia, hay que tener presente que el desarrollo de la SI es en parte debido al desarrollo de estas nuevas tecnologías, en la base de esta construcción hay países que basaron su estrategia de desarrollo en la generación, difusión y utilización de nuevos conocimientos aprovechando una serie de condicionantes que le son propias. Es decir, el problema es mucho más que un problema puramente tecnológico.

Es muy probable que si preguntamos sobre el significado que tiene la SI se la vea fuertemente asociada con el concepto de 'información' y de las nuevas tecnologías, el papel que desempeña de forma creciente en todas las actividades de un país Internet, el desarrollo de la telefonía celular y a la posibilidad de estudiar sin la presencia directa de un docente. Debemos tener cuidado, no podemos asociar este sorprendente proceso a la información entendida como la simple transferencia de muchos y mejores 'datos', debemos partir de asociar la SI a la posibilidad de transferir conocimientos, sería más acertado pensar la sociedad de la información más como la 'sociedad del conocimiento'. Pero sobre esto ya se ha escrito bastante, si bien las respuestas operativas a estos debates aún no están del todo claras en las estrategias de desarrollo, en un nuevo accionar de los países.

La inserción en la SI se centra en el hecho de poder transformar la información digital en valor económico y social, en conocimiento útil,

GERENCIAMIENTO EMPRESARIAL

creando nuevas industrias, nuevos y mejores puestos de trabajo y mejorando la forma de vida de la sociedad en su conjunto a través de un desarrollo basado en el uso del conocimiento, apostando, como señalan los documentos que está elaborando el Banco, en convertir el conocimiento en Producto Bruto Interno (PBI).

Por lo tanto, un primer punto de análisis está dado porque el concepto de 'información' no nos haga perder de vista el sentido real de esta transformación, en realidad nos estamos refiriendo a una sociedad que se propone manejar de forma diferente todo lo que tiene que ver con la gestión que esa sociedad hace del conocimiento. La información produce conocimiento. El conocimiento se tiene que transformar en el centro de una estrategia de desarrollo: la generación de conocimiento en la sociedad, la difusión de ese conocimiento y por último la utilización de ese conocimiento por parte de los agentes económicos y sociales.

El espectacular desarrollo de las tecnologías de la información y comunicaciones (TIC), como de cualquier otra innovación, fue posible porque existieron sociedades que fueron capaces de aprovechar una serie de factores sociales, económicos y culturales que favorecieron la integración de diversos agentes que compartían conocimientos distintos y que era necesario integrar para producir nuevos conocimientos, lo que comúnmente se conoce como capacidad para la innovación. Justamente la capacidad de innovación es fundamentalmente un fenómeno social.

En un modelo que se adapte a las exigencias de los países de América Latina y el Caribe debemos lograr equiparar el término 'sociedad' con el valor que en ella tiene la información. En última instancia hablar de la SI es hablar de personas, que si bien pertenecen a distintos tipos de agentes económicos y sociales, son capaces de descodificar la información y producirla. Participar para los países en vías de desarrollo, no es exclusivamente un problema tecnológico, supone antes que nada disponer de los medios culturales para hacerlo. Desde el punto de vista estratégico se quiere sugerir que no se participa de la SI teniendo computadoras conectadas a la red, el elemento fundamental está asociado a una serie de condicionantes económicas, sociales y culturales que en caso de no existir hay que favorecer. Esto nos obliga a repensar todas las formas de abordaje del desarrollo.

Lo que conocemos como Brecha Digital, esta exclusión de la Sociedad de la Información, no es otra cosa que una nueva forma de Marginalización que en nuestros trabajos hemos llamado Marginalización Digital.

Esta nueva marginalización que es producto de la revolución digital no se resuelve conectando computadoras a la red, supone resolver la marginalización misma, los problemas de fondo siguen siendo los mismos, hoy amplificadas por el acceso a posibilidades de desarrollo muchos más rápidas que excluyen aún más a los países en vías de desarrollo. Lo que queremos destacar es que la Sociedad de la Información no se resuelve solamente enseñándole a los pobres a usar una computadora, supone resolver los derechos esenciales que permitan un desarrollo integral del individuo y que le

“ La inserción en la SI se centra en el hecho de poder transformar la información digital en valor económico y social, en conocimiento útil, creando nuevas industrias, nuevos y mejores puestos de trabajo y mejorando la forma de vida de la sociedad en su conjunto a través de un desarrollo basado en el uso del conocimiento, apostando, como señalan los documentos que está elaborando el Banco, en convertir el conocimiento en Producto Bruto Interno (PBI). ”

permita participar de este tiempo de cambio, como ser: la alimentación, la educación, la salud, el derecho al trabajo, la competitividad de las empresas, la protección del medio ambiente, etcétera. Ver este fenómeno solo desde un punto de vista tecnológico es simplificar al extremo el problema planteado. En este tema específico es importante el aporte que puede hacer y está haciendo el Departamento de Desarrollo Sostenible del BID (SDS), visto que en él se trabaja, además de este tema, sobre las restantes componentes del desarrollo que también representan una de las causas de exclusión.

Entendida la magnitud del problema al cual nos enfrentamos debemos encontrar entonces, respuestas efectivas, integradoras que tomen en cuenta una nueva dimensión de las condicionantes de desarrollo para nuestros países. En este material nos vamos a centrar en destacar una de ellas, a nuestro juicio, la más importante y para la cual nuestros países presentan las mayores dificultades.

Nos referimos a un nuevo Marco Institucional. La acertada gestión de esta transformación debe representar el principal desafío económico y social para los países de América Latina y el Caribe. Una estrategia hacia la SI requiere de la integración y participación de diversos agentes sociales y económicos, porque en las complejas sociedades modernas el conocimiento no está concentrado y es muy difícil de gestionar, está en las universidades, en los trabajadores, entre las mujeres, los pueblos indígenas, en las empresas, en los ciudadanos en general, en los gobiernos e incluso entre los niños. Por lo tanto, será necesario crear condiciones que favorezcan una serie de objetivos consensuados y de responsabilidades debidamente articuladas. Parece fácil decirlo, pero justamente las tecnologías de la información y comunicación son el soporte ideal para integrar y gestionar un complejo proceso de intercambio de información para los objetivos de desarrollo de nuestras naciones.

Para nosotros la SI no está determinada por las nuevas Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), está determinada por una nueva forma de organización económica y social motivada por el desarrollo de las TIC.

GESTIÓN EMPRESARIAL

“ Excluir del debate y, fundamentalmente, de la acción los necesarios cambios institucionales que supone la revolución digital es perder de vista la magnitud de la transformación que estamos viviendo. Uno de los principales problemas de los países de América Latina y el Caribe sigue siendo su incapacidad institucional para acompañar y adaptarse a los cambios. ”

En los trabajos y estrategias que venimos promoviendo desde el BID entendemos a la SI como un determinado nivel de desarrollo social, económico y tecnológico caracterizado por la participación de diversos agentes (gobierno, empresas, investigadores, centros tecnológicos, organizaciones sociales y ciudadanos) dispuestos a generar, difundir y usar la información para la producción de conocimiento económicamente útil a los fines del desarrollo.

Capacidad institucional para el desarrollo de la Sociedad de la Información

Se hace necesario redefinir un marco institucional capaz de introducirnos en la Sociedad de la Información. La participación de diversos agentes económicos y sociales y, asociado a esto, la gestión del conocimiento en nuestros países es un tema aún no resuelto. Entonces se hace necesario definir y poner en marcha un nuevo marco institucional capaz de inducir a la participación, capaz de integrar y a que estos agentes se reconozcan como protagonistas, no de la SI en sí, sino de la construcción de la misma. En el cambio institucional está la base de una transformación real hacia la SI y es un tema de particular importancia para los países de América Latina y el Caribe, poco propensos a encarar cambios institucionales profundos.

Hoy es indiscutible que el desarrollo económico está estrechamente relacionado con dos factores centrales: las instituciones y la tecnología. La orientación de las políticas de numerosos países se ha centrado en la componente de tecnología para el desarrollo, descuidando en muchos casos los aspectos institucionales.

Consideramos que los cambios institucionales, particularmente en los países de América Latina y el Caribe, están siendo analizados en mucho menor grado que la tecnología como elemento determinante de la Sociedad de la Información.

Un cambio institucional en condiciones de acompañar el actual desarrollo tecnológico parte de analizar a una multiplicidad de agentes económicos y sociales como miembros activos de la Sociedad de la Información y no como simples receptores de la información. En este planteo nos interesa considerar las diferencias más que las características universales entre los individuos, este

último aspecto parece ser la base de la economía moderna. Las personas pertenecen a diferentes comunidades que comparten conocimientos diferentes y que tienen objetivos diferentes que será preciso integrar a los fines del desarrollo.

La SI requiere de una nueva institucionalización que permita estimular y regular la acción colectiva en el manejo de los conocimientos que esa sociedad está en condiciones de generar y gestionar a partir de la introducción de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones.

Pero este no es un fenómeno nuevo. Ya la revolución industrial introdujo cambios profundos en la institucionalidad de los países, no fue solamente un profundo cambio tecnológico, supuso una profunda transformación social que obligó a un repensar de las instituciones que regulaban la acción colectiva. Está claro entonces que la revolución digital también está exigiendo esa nueva definición.

Excluir del debate y, fundamentalmente, de la acción los necesarios cambios institucionales que supone la revolución digital es perder de vista la magnitud de la transformación que estamos viviendo. Uno de los principales problemas de los países de América Latina y el Caribe sigue siendo su incapacidad institucional para acompañar y adaptarse a los cambios.

El nuevo marco institucional que desde SDS/ICT estamos promoviendo se caracteriza por dos niveles claramente diferenciales que se relacionan y condicionan entre sí. Por un lado un nivel macro, al cual estamos mayoritariamente acostumbrados en los países de América Latina y el Caribe, que está constituido por las instituciones del Estado que establecen las reglas de acción colectiva y que comúnmente asociamos con los Gobiernos. El otro nivel, mucho menos desarrollado e integrado en los países en vías de desarrollo, es un nivel institucional que podemos ver como micro, que se rige por normas completamente diferentes al otro y que integra a instituciones formales e informales basadas en la confianza recíproca y en la complementariedad de funciones. Este nivel lo identificamos como un ‘sistema local de desarrollo’.

Este nivel considera a grupos pequeños de individuos que se identifican de acuerdo a sus intereses, historia y afinidades como un grupo más amplio y que participan compartiendo conocimientos muy diversos que es preciso integrar para los propósitos del grupo.

Un sistema local de desarrollo (SLD) logra a partir de la participación de sus agentes generar procesos interactivos que son los que establecen los cambios de abajo hacia arriba, por tanto le permite partir de las exigencias de conocimiento de un determinado contexto y en consecuencia estar en condiciones de aprender. Mientras los Gobiernos, al no existir este otro nivel, son orientados a definir los cambios de arriba hacia abajo, muchas veces descuidando o teniendo dificultades para identificar las exigencias de conocimiento que le permita a un grupo estar en condiciones de aprender y evolucionar.

Lo que termina sucediendo es que la institucionalidad existente y tradicional, fundamentalmente a un nivel macro de Gobierno, declara las orientaciones de la acción colectiva pero por la inexistencia del

GERENCIAMIENTO EMPRESARIAL

otro nivel o de canales de comunicación y compromisos colectivos lo que termina fallando es justamente la capacidad de acción colectiva.

La única forma de construir la SI es a través de inducir a diversos agentes a participar y a autorrelacionarse. La Sociedad de la Información necesita el incremento del número de personas que participan de ella.

Ante la pregunta ¿Quién gestiona la participación? Serán los propios agentes económicos y sociales integrados en estos SLD, los gobiernos serán los responsables de gestionar los estímulos a la participación.

La nueva economía es antes que nada una nueva institucionalidad

Necesitamos extender los canales de participación desde los gobiernos o mejor dicho desde las oficinas de los ministerios, es parte integral de la Modernización de los Estados, se deben diseñar las formas de estímulo a la participación, los mecanismos que induzcan a los diferentes sectores de la sociedad a que participen de acuerdo a sus áreas de interés y sus capacidades.

A un nivel operativo podemos encontrar algunos ejemplos que dan cuenta de esta orientación en el trabajo que viene promoviendo el Banco Interamericano de Desarrollo en la región. Por un lado ya se han sumado un número considerable de demandas provenientes de los Gobiernos que acompañan esta tendencia, como es el caso de Uruguay, Argentina, República Dominicana, Panamá y recientemente Bolivia.

En el caso de Uruguay, por ejemplo, se ha creado el Comité Nacional para la Sociedad de la Información, en el cual participan, además del Presidente de la República, Rectores representantes del sector académico, representantes del sector empresarial y de las empresas de telecomunicaciones. Como una señal clara de la importancia que tiene este tema. La creación de este Comité ha permitido integrar diferentes grupos de trabajo, desde los cuales surgen las demandas que posteriormente el Gobierno ayuda a canalizar hacia los organismos multilaterales de inversión, como ser el BID.

Es así como han surgido de la iniciativa de diferentes agentes económicos y sociales, coordinados por el programa Uruguay en Red dependiente de la Presidencia de la República, una serie de proyectos tendientes a insertar a Uruguay en la Sociedad de la Información. Cabe mencionar: el Programa de Conectividad Educativa (recibe apoyo del Fondo japonés), la creación de una Incubadora de Empresas del sector TIC (con apoyo del Fondo Multilateral de Inversiones), el programa de apoyo a la competitividad del sector software (con apoyo del mismo fondo), el desarrollo del Gobierno Electrónico integrando a la ciudadanía en su definición (una operación de préstamo recientemente aprobada), la estrategia de promoción internacional del país en la Nueva Economía (www.it-uruguay.com.uy), y otros.

Pero también es el caso de la República Dominicana donde en estos momentos las autoridades del Gobierno de ese país quieren

promover la creación de un nuevo marco institucional que ofrezca a los ciudadanos dominicanos canales de participación en los cuales la experiencia de Telecentros responda más a las exigencias específicas de un determinado lugar que a una oferta generalizada de servicios.

El Gobierno dominicano quiere integrar a más actores, entiende que esto no es una responsabilidad exclusiva del Gobierno, que la tarea va compartida y que se requiere establecer una estrategia clara y consensuada. Por lo tanto en la operación que estamos cerrando con ellos, además de la adecuación institucional está la puesta en marcha de una serie de experiencias piloto, controlables, que emanen de la propia realidad, como ser la red de Telecentros que se quiere crear en el país.

Para mayor información sobre la actividad del Banco en materia de TICs, por favor visite la página Web: www.iadb.org/ict4dev/index.cfm



Carlos Jarque, gerente do departamento de desenvolvimento sustentável do BID fala sobre a tecnologia da informação e comunicação para o desenvolvimento e a orientação das políticas de numerosos países se centralizaram no componente de tecnologia para o desenvolvimento, descuidando, em muitos casos, dos aspectos institucionais.

A Sociedade da Informação (SI) na América Latina e no Caribe

Tivemos, nestes últimos anos, a oportunidade de participar e contribuir para o surgimento de um novo mundo, através de uma rápida revolução tecnológica, fonte de extraordinárias possibilidades de crescimento econômico e desenvolvimento social, que se aprofundaram no decorrer desta década. A sociedade sofreu importantes mudanças em sua vida cotidiana, com novas formas de comércio, informação, trabalho, comunicação, estudo, transporte, serviços e benefícios. Em nossa região latino-americana o caminho para o estabelecimento destas 'novas sociedades' tem encontrado obstáculos e sofrido atrasos. Necessitamos então, de estratégias e políticas que preparem a América Latina para uma mudança rápida e eficiente, rumo à Sociedade da Informação.

O Banco Interamericano de Desenvolvimento (BID) quer se associar à Sociedade da Informação para o desenvolvimento dos países da América Latina e do Caribe, sob uma nova perspectiva. O debate que estamos promovendo através do BID, começa por identificar um modelo de Sociedade da Informação que esteja estreitamente relacionado com as condições iniciais dos países da região.

Esta contribuição foi desenvolvida pela recentemente criada Divisão de Tecnologia da Informação para o Departamento de Desenvolvimento Sustentável do BID e o estudo sobre este tema, coordenado pelo Doutor Pablo Valenti.

GESTIÓN EMPRESARIAL

“ A inserção na SI se centraliza no fato de poder transformar a informação digital em valor econômico e social, no conhecimento útil, criando novas indústrias, novos e melhores postos de trabalho e melhorando a forma de vida da sociedade, em seu conjunto, através de um desenvolvimento baseado no uso do conhecimento, apostando, como mostram os documentos que estão sendo elaborados pelo Banco, na transformação do conhecimento em Produto Interno Bruto (PIB). ”

Vamos, então, entender o que significa Sociedade da Informação, a que condicionantes está associada, quais são seus determinantes e, fundamentalmente, quais são os componentes de que necessita, para promover um desenvolvimento real, que leve nossos países a ter uma real participação na SI.

A SI está na moda e, sem dúvida alguma, isto é perigoso porque, como veremos adiante, adotar modismos e copiar modelos não é bom. A SI não depende de modismos, a construção deverá ser feita com base em modelos inteiramente internos, abertos e integrados ao mundo, mas que sejam capazes de considerar as variáveis, próprias de cada contexto. Nos últimos tempos têm surgido uma quantidade considerável de novos conceitos que tentam explicar este fenômeno, que teve origem na chamada Revolução Digital, e é indubitável que, grande parte do desenvolvimento é devido aos espetaculares desenvolvimentos no setor da Tecnologia da Informação e Comunicações (TIC).

Mas, de antemão, queremos destacar uma advertência: deve se considerar que a criação da SI se deve, em parte, ao desenvolvimento destas novas tecnologias; na base desta construção, há países que basearam sua estratégia de desenvolvimento na geração, difusão e utilização de novos conhecimentos, aproveitando uma série de condicionantes que lhe são próprios. Quer dizer, o problema é muito mais que puramente tecnológico.

É muito provável que ao perguntarmos o significado de SI, a mesma seja fortemente associada ao conceito de 'informação' e às novas tecnologias. Que desempenha um papel importante, e crescente, em todas as atividades de um país que utiliza intensamente a Internet. O desenvolvimento da telefonia celular e a possibilidade de estudar, sem a presença direta de um professor, só se tornou possível graças à Internet. Devemos ser cautelosos, não podemos associar este surpreendente processo à informação entendida como a simples transferência de muitos e melhores 'dados'. Devemos começar a associar a SI à possibilidade de transferir conhecimentos. Seria mais acertado pensar na Sociedade da Informação como uma 'sociedade do conhecimento'. Mas, sobre

isto, já se escreveu bastante, ainda que as respostas advindas destes debates ainda não estejam totalmente claras nas estratégias de desenvolvimento, em novas providências a ser tomadas pelos países.

A inserção na SI se centraliza no fato de poder transformar a informação digital em valor econômico e social, no conhecimento útil, criando novas indústrias, novos e melhores postos de trabalho e melhorando a forma de vida da sociedade, em seu conjunto, através de um desenvolvimento baseado no uso do conhecimento, apostando, como mostram os documentos que estão sendo elaborados pelo Banco, na transformação do conhecimento em Produto Interno Bruto (PIB).

Apesar de já havermos analisado este primeiro ponto, o conceito de 'informação' não pode nos deixar perder de vista o sentido real desta transformação, pois estamos nos referindo a uma sociedade que se propõe a manejar, de forma diferente, tudo o que tem a ver com a gestão que esta sociedade faz do conhecimento. A informação produz conhecimento. O conhecimento tem que se transformar no centro de uma estratégia de desenvolvimento: a geração de conhecimento na sociedade, a difusão desse conhecimento e por último, a utilização desse conhecimento por parte dos agentes econômicos e sociais.

O desenvolvimento formidável das tecnologias da informação e comunicação (TIC), como de qualquer outra inovação, foi possível porque existiram sociedades que foram capazes de aproveitar uma série de fatores sociais, econômicos e culturais que favoreceram a integração de diversos agentes que compartilham conhecimentos distintos e que era necessário integrar, para produzir novos conhecimentos, o que, comumente, se conhece como capacidade para a inovação. A capacidade de inovação é, fundamentalmente, um fenômeno social.

Em um modelo que se adapte às exigências dos países da América

Latina e do Caribe devemos tentar equiparar o termo 'sociedade' com o valor que nela tem a informação. Em última instância, falar da SI é falar de pessoas, que, se pertencem a distintos tipos de agente econômico e social, são capazes de decodificar a informação e produzi-la. Fazer notar a participação dos países em vias de desenvolvimento, não é, exclusivamente, um problema tecnológico, supõe, antes de tudo, dispor dos meios culturais para fazê-lo. Desde o ponto de vista estratégico busca-se sugerir que não se participa da SI tendo computadores conectados à rede. O elemento fundamental está associado a uma série de condicionantes econômicos, sociais e culturais que, se não existem, devem ser criados. Isto nos obriga a repensar todas as formas de abordagem do desenvolvimento.

O que conhecemos como Abismo Digital, esta exclusão da Sociedade da Informação, nada mais é do que uma nova forma de marginalização que, em nossos trabalhos, temos chamado de Marginalização Digital.

Esta nova marginalização, que é produto da revolução digital, não se resolve conectando computadores à rede; supõe solucionar a marginalização em si, os problemas principais seguem sendo os mesmos, hoje dimensionados de forma maior, pelo acesso a possibilidades de desenvolvimento muito mais rápidas, que excluem, ainda mais, os países em vias de desenvolvimento. O que queremos destacar é que a Sociedade da Informação não se resolve somente ensinando aos pobres a usar um computador, supõe resolver os direitos essenciais que permitam um desenvolvimento integral do indivíduo e que lhe permita participar deste tempo de mudança, como por exemplo: a alimentação, a educação, a saúde, o direito ao trabalho, a competitividade das empresas, a proteção do meio-ambiente, etc. Analisar este fenômeno isolado, do ponto de vista tecnológico é simplificar ao extremo o problema em questão. Neste tema específico é importante o aporte que pode trazer, e está trazendo, o Departamento de Desenvolvimento Sustentável do BID (SDS), já que se trabalha, além deste tema, sobre os demais componentes do desenvolvimento, que também representam uma das causas de exclusão.

Compreendida a magnitude do problema com o qual nos deparamos, devemos encontrar respostas efetivas, integrantes, que levem em conta uma nova dimensão dos condicionantes de desenvolvimento para nossos países. Deste material, vamos destacar um deles, a nosso ver, o mais importante e para o qual, nossos países apresentam as maiores dificuldades.

Nos referimos a um novo Marco Institucional. A acertada gestão desta transformação deve representar o principal desafio econômico e social para os países da América Latina e o Caribe. Uma estratégia visando a Sociedade da Informação requer integração e participação de diversos agentes sociais e econômicos, porque nas complexas sociedades modernas, o conhecimento não está concentrado e é muito difícil de gerir. Está nas universidades, nos trabalhadores, entre as mulheres, nos povos indígenas, nas empresas, nos cidadãos em geral, nos governos e inclusive entre as crianças. Portanto, será necessário criar condições que favoreçam uma série de objetivos consensuais e de responsabilidade, devidamente articuladas. Parece fácil dizê-lo, mas, justamente, as tecnologias da informação e comunicação são o suporte ideal para integrar e gerir um complexo processo de troca de informação objetivando o desenvolvimento de nossas nações.

Para nós, a SI não está determinada pelas novas Tecnologias da Informação e Comunicação (TIC), e sim, por uma nova forma de organização econômica e social motivada pelo desenvolvimento das TIC.

Nos trabalhos e nas estratégias que acabamos promovendo no BID, entendemos a SI como um determinado nível de desenvolvimento social, econômico e tecnológico, caracterizado pela participação de diversos agentes (governo, empresas, pesquisadores, centros tecnológicos, organizações sociais e cidadãos) dispostos a gerar, difundir e usar a informação para a produção de conhecimento economicamente útil, tendo em vista o desenvolvimento.

“ Excluir do debate e, fundamentalmente, da ação, as mudanças institucionais necessárias que supõem a revolução digital é perder de vista a magnitude da transformação que estamos vivendo. Um dos principais problemas dos países da América Latina e Caribe continua sendo sua incapacidade institucional para acompanhar e adaptar-se à estas mudanças. ”

Capacidade institucional para o desenvolvimento da Sociedade da Informação

Faz-se necessário redefinir um marco institucional capaz de introduzir-nos na Sociedade da Informação. A participação de diversos agentes econômicos e sociais e, associado a isto, a gestão do conhecimento, em nossos países, é um tema ainda não resolvido.

Então, faz-se necessário definir e instalar um novo marco institucional capaz de induzir à participação, capaz de integrar e fazer com que estes agentes se reconheçam como protagonistas, não da SI em si, mas da construção propriamente dita. Na mudança institucional está a base de uma transformação real, frente a SI e é um tema de particular importância, para os países da América Latina e o Caribe, pouco favoráveis a encarar mudanças institucionais profundas.

Hoje, é indiscutível que o desenvolvimento econômico esteja estreitamente relacionado com dois fatores primordiais: as instituições e a tecnologia. A orientação das políticas de numerosos países se centralizou no componente de tecnologia para o desenvolvimento, descuidando, em muitos casos, dos aspectos institucionais.

Consideramos que as mudanças institucionais, particularmente nos países da América Latina e no Caribe, estão sendo analisadas, em menor grau que a tecnologia, como elemento determinante da Sociedade da Informação.

Uma mudança institucional, em condições de acompanhar o atual desenvolvimento tecnológico, começa por analisar uma multiplicidade de agentes econômicos e sociais como membros ativos da Sociedade da Informação e não como simples receptores da informação. Nesta circunstância, nos interessa considerar mais as diferenças que as características universais entre os indivíduos. Este último aspecto parece ser a base da economia moderna. As pessoas pertencem a diferentes comunidades que compartilham diferentes conhecimentos e que têm diferentes objetivos e será necessário integrá-los, visando o desenvolvimento.

A SI requer uma nova institucionalização, que permita estimular e regular a ação coletiva, na utilização dos conhecimentos, que esta sociedade está em condições de gerar e gerir, a partir da introdução de Tecnologias da Informação e Comunicações.

GESTIÓN EMPRESARIAL

Mas isto não é um fenômeno novo. A revolução industrial introduziu profundas mudanças na institucionalização dos países, não foi somente uma profunda mudança tecnológica; supôs uma profunda transformação social, que obrigou a um repensar das instituições que regulavam a ação coletiva. Está claro, então, que a revolução digital também está exigindo essa nova definição.

Excluir do debate e, fundamentalmente, da ação, as mudanças institucionais necessárias que supõem a revolução digital é perder de vista a magnitude da transformação que estamos vivendo. Um dos principais problemas dos países da América Latina e Caribe continua sendo sua incapacidade institucional para acompanhar e adaptar-se à estas mudanças.

O novo marco institucional que estamos promovendo da SDS/ICT, se caracteriza por dois níveis claramente diferenciais, que se relacionam e se condicionam entre si. De um lado, um nível macro, ao qual estamos majoritariamente acostumados, nos países da América Latina e no Caribe, que está constituído pelas instituições do Estado que estabelecem as regras de ação coletiva e que, comumente, associamos com os governos. Outro nível, muito menos desenvolvido e integrado, nos países em desenvolvimento, é um nível institucional que podemos ver como micro, que se rege por normas completamente diferentes das do outro e que integra instituições formais e informais, baseadas na confiança recíproca e na complementaridade de funções. Este nível, o identificamos como um 'sistema local de desenvolvimento'.

Este nível considera grupos pequenos de indivíduo que se identificam de acordo com seus interesses, história e afinidades como um grupo mais amplo e que participam, compartilhando conhecimentos muito diversos que é necessário integrar, para os propósitos do grupo.

Um sistema local de desenvolvimento (SLD) consegue, a partir da participação de seus agentes, gerar processos interativos que são os que estabelecem as mudanças estruturais, isto é; desde a base e que lhe permite, portanto, partir das exigências de conhecimento de um determinado contexto e, em conseqüência, estar em condições de aprender. Enquanto os governos, por não terem este outro nível, são orientados a definir as mudanças de cima para baixo, muitas vezes descuidando ou tendo dificuldades em identificar as exigências de conhecimento, que permitem a um grupo, estar em condições de aprender e evoluir.

O que acaba ocorrendo é que a institucionalização existente e tradicional, fundamentalmente a um nível macro de Governo, declara as orientações da ação coletiva, mas pela inexistência do outro nível ou de canais de comunicação e compromissos coletivos, justamente a capacidade da ação coletiva acaba falhando.

A única forma de construir a SI é através da indução de diversos agentes a participar e a auto relacionar-se. A Sociedade da Informação necessita do incremento do número de pessoas que dela participam.

Diante da pergunta 'Quem gere a participação?' Serão os próprios agentes econômicos e sociais integrados nestes SLD, os governos serão os responsáveis pela gestão dos estímulos à participação?

A nova economia é, antes de tudo, uma nova institucionalização

Necessitamos estender os canais de participação desde os governos ou melhor dito, desde os escritórios dos ministérios. É parte integral da Modernização dos Estados, devem conceber as formas de estímulo à participação, os mecanismos que induzam aos diferentes setores da sociedade a que participem, de acordo suas áreas de interesse e suas capacidades.

A um nível operacional, podemos encontrar alguns exemplos que mostram esta orientação no trabalho que vem promovendo o Banco Interamericano de Desenvolvimento na região. De um lado, já se tem somado um número considerável de solicitações provenientes dos governos que acompanham esta tendência, como é o caso de Uruguai, Argentina, República Dominicana, Panamá e, recentemente, Bolívia.

No caso do Uruguai, por exemplo, criou-se o Comitê Nacional para a Sociedade da Informação, do qual participam, além do Presidente da República, reitores representantes do setor acadêmico, representantes do setor empresarial e das empresas de telecomunicação, como um claro sinal da importância deste tema. A criação deste Comitê permitiu integrar diversos grupos de trabalho, a partir dos quais surgem as solicitações que, posteriormente, o governo ajuda a canalizar para os organismos multilaterais que administram recursos, como por exemplo o BID.

É assim que surgiu a iniciativa de diversos agentes econômicos e sociais, coordenados pelo programa Uruguai em Rede dependente da Presidência da República, uma série de projetos com tendência a inserir o Uruguai na Sociedade da Informação.

Cabe mencionar: o Programa de Conectividade Educativa (recebe apoio do Fundo japonês), a criação de uma Incubadora de Empresas do setor TIC (com apoio do Fundo Multilateral de Investimentos), o programa de apoio à competitividade do setor software (com apoio do mesmo fundo), o desenvolvimento do Governo Eletrônico integrando a cidadania em sua definição (uma operação de empréstimo, recentemente aprovada), à estratégia de promoção internacional do país, na Nova Economia (www.it-uruguay.com.uy) e outros.

Mas também é o caso da República Dominicana, onde, neste momento, as autoridades governamentais deste país querem promover a criação de um novo marco institucional que ofereça aos cidadãos dominicanos, canais de participação, nos quais a experiência de Telecentros responda mais às exigências específicas de um determinado lugar que a uma oferta generalizada de serviços.

O governo dominicano quer integrar mais atores, crê que isto não é uma responsabilidade exclusiva do governo, acha que a tarefa deva ser compartilhada e que é preciso estabelecer uma estratégia clara e consensual. Para isso, na operação que estamos fechando com eles, além da adequação institucional, está a colocação em funcionamento de uma série de experiências-piloto, controláveis, que emanem da própria realidade, como a rede de Telecentros que se quer criar no país. ■

Para mais informações sobre a atividade do BID, objeto desta matéria, queira visitar a página Web: www.iadb.org/ict4dev/index.cfm